

‘La Vuelta al Mundo Sonoro de Samuel Cedillo en 60 minutos’

Por Dulce Huet

Las músicas de **Samuel Cedillo** compuestas entre 2010 y 2020 y compiladas en su segundo álbum monográfico “Estudios” (CD 2022; EU; KAIROS) son devastadoras, radicales, extremas. Acorde con nuestro tiempo convulso, con nuestro mundo utilitario, mecánico y contaminado; con nuestra cultura posmoderna, que corre, atolondrada sin tiempo y sin conciencia, el maestro michoacano, de origen mazahua, nos comparte un mundo sonoro muy diverso, complejo, disonante, desconcertante.

Vertiginoso y excitante. Cada instrumento tiene un protagonismo discordante, intervenido, violento y violentado; chirriante. Sonidos que cortan y destrozan hasta lo más profundo de nuestra escucha habitual.

Una experiencia auditiva extenuante, si te aventuras a escuchar el disco completo de principio a fin. Panayiotis Kokoras (1974, Grecia, compositor e innovador en tecnología musical) redactor de las notas del cuadernillo que acompaña este disco, la califica como “holofónica”. La Holofonía es un ‘sistema de audio’ (y de imagen) que permite reproducir sonidos tridimensionales y posicionados en un ángulo de 360° para el cerebro humano. Desarrollado y patentado por primera vez, por el argentino Hugo Zuccarelli, en 1980. Términos que nos remiten al mundo de la música electroacústica, acusmática, pero gracias al imaginario sonoro del maestro Cedillo, un mundo alucinante, sí; pero acústico en su totalidad.

Sobre el **Estudio de fenómeno 1 (2010-12)** para *cuarteto de cuerdas* (17’04’’))

Enjambres de avispas; sonidos que raspan, rasgan, hieren, pican y desgarran.

Una lluvia copiosa de eventos frotados, agitados en forma estrepitosa en un continuo que pareciera sin fin, (acotado en 17 minutos) pero donde suceden muchos eventos sonoros de distintos tipos simultáneamente. Los instrumentos chillan, bramam, rugen; protagonizan una aventura sónica polifónica, que percibimos multiplicarse internamente, en cada instrumento. Armónicos, sonidos graves fuertes, fluctuaciones ‘a salto de mata’ en una selva de *sforzandi*, *glissandi* y todo tipo de expresiones e intensidades inauditas.

En medio de constantes sorpresas y contrastes, se destrozan nuestros prejuicios, memoria y costumbres de todo lo que previamente conocíamos como ‘música’.

Un conjunto de sonidos restregados muy agudos, otras densidades sutiles de los armónicos, al paralelo de desconciertos bajos y profundos con movimientos frenéticos y continuos, que inundan, se precipitan y se desbordan. Estiran, jalan, luchan; unos resaltan, otros se ahogan. Sientes que ya no vas a aguantar; pero ahí estas, y sigues fascinada con una atención más clara, precisa y abierta; dispuesta a aceptar lo que venga. Entonces, todo calla abruptamente. El silencio se extiende, ¡bendito en este momento!

Sobre el **Estudio de fenómeno 2 (2012)** para *cuarteto de saxofones* (9’42’’) [26’46’’]

Comienza con el delirio, un paroxismo extremo en cada instrumento. Una protesta; una polifonía de solistas efervescentes y enloquecidos; cada uno aullando y gritando más fuerte

que el otro en forma frenética. Todos alegando al mismo tiempo muy convincentes y convencidos de su delirio.

Al cabo de varios minutos de esa contienda paranoica, todo parece desvanecerse poco a poco. Pero regresan comentando, riendo, platicando. Como contándose cosas que los hacen converger, con intervenciones muy suaves que contrastan con la primera sección irredenta. Como si encontráramos al paso dos amigos que platican y conversan animados, sobre una cama sonora muy tenue. Claramente, en diálogo y conciliación.

Sobre el ***Estudio de contrapunto 1 (2015-16)*** para *violín y 2 intérpretes (12'49'')* [39'35'']
“*un violín imposible que suena simultáneamente en sus extremos grave y agudo*” (Kokoras)

Un solo instrumento e infinitas formas de sobrecoger nuestra escucha con una pléyade de recursos sonoros al unísono; cuatro cuerdas que suenan a la vez en forma intensa, rápida, desbordante, trastornados. Un continuo angustiante y doloroso a toda velocidad, que te quita el aliento. Una queja infinita que no deja de mascullar, maullar, resoplar y agitarse; todo, al mismo tiempo.

El sonido se desliza fino, rugoso; lo más agudo, intenso y fuerte en un plano, en otro grave y con grandes saltos. Algunas veces, alguna repetición, (que sin querer asocio a los sonidos de las ambulancias). Igual que el *Estudio de fenómeno I (2012)* para cuarteto de cuerdas, por esa misma insistencia en los *glissandi*, en los saltos y choques, en las confrontaciones, obstáculos y múltiples eventos simultáneos. En toda esa gama de diversidad e intensidad angustiada, algunos sonidos algo más familiares se cuelan por unos instantes, pero se desvanecen y hunden en una masa acústica frondosa muy tupida; pesada y tormentosa.

Sobre el ***Estudio de contrapunto 2 (2019-20)*** para *guitarra y 2 intérpretes (8'37'')* [48'12'']

Una música granular acústica. Lo más sorprendente en cuanto al ejercicio de distinguir tímbricamente la(s) fuente(s) sonoras. Si no fuese porque he visto en acción a los maestros José Manuel Alcántara y Alexander Bruck no podría adivinar cómo y con qué utensilios han hecho sonar la guitarra de todas esas formas. Su audición, es como si estuviéramos inmersos en un mar sonoro, un sistema (por lo menos cuadrafónico) fascinante, apabullante, que comúnmente se experimenta en la música electroacústica; pero aquí no lo es. Es el mundo sonoro de Samuel Cedillo, ya llegando al minuto 48'.

Sobre el ***Estudio de fenómeno 3 (2016-20)*** para *cuarteto de pianos (12'10'')* [60'22'']

Si el *Estudio de fenómeno 1 (2012)* fue asombrosamente chirriante, el *Estudio de fenómeno 3 (2020)* es avasallador, contundente, insólito. Es asistir a un espectáculo en donde parece que todo va a colapsar en el siguiente momento, -que estamos rebasando límites. Luego, después de varios minutos, parece que Nancarrow nos visita con su swing y sus células rítmicas divertidas y juguetonas de jazz en medio de un complejo matemático y geométrico. Alguno de los instrumentos parece volver a la cordura y simplemente cantar. Pero no; ha sido muy rápido; sólo fue un espejismo; las disonancias, la *masa microtonal* se eleva hasta el paroxismo. Después, una música *minimal*, que sube y baja de distintos estados

hipnóticos; los sonidos se aplastan entre sí. Una aglomeración sonora viva, micropolifónica flotante, avanza. Y otra vez, cuando sientes que ya estás preparada para seguir la aventura, para todo abruptamente. Y reina el silencio.

Los intérpretes, todos, brillantes atletas, que transitan agitados por cada sonido que proyectan; sesiones intensas que flotan a contracorriente iluminando nuestro asombro, nuestra percepción, nuestros oídos y mentes. Como escribe Kokoras, '*la intensidad nunca cesa, ni tampoco la sensación de movimiento*'. Atendemos ese aguacero copioso y continuo de sonidos poco comunes, totalmente convencidos de que la ejecución es impecable, gracias a la partitura limpia y clara -como señaló en la anterior presentación del disco la maestra Derbez.

Enhorabuena esta música única de Samuel Cedillo, gran maestro del sonido.